
EDAD

Ver: *Etaneidad*

«La edad es precisamente la refluencia de la capacidad de su aspecto prospectivo sobre la persona de quien es determinación. Se habla mucho de una diferencia de edad mental y de una diferencia de edad orgánica. Pero es menester también insistir en que hay una diferencia de edad histórica en lo que tiene de edad, y no simplemente en lo que tiene de corte más o menos de cuadro sinóptico en el curso de los acontecimientos humanos.

Los hombres de una misma altura temporal son rigurosamente coetáneos. Cosa completamente distinta a ser contemporáneos en el sentido de sincrónicos. Sincrónicos eran los esquimales del siglo V. a. de J. C. con los hombres de Babilonia, pero coetáneos no.

Sus alturas de tiempo eran completamente independientes las unas de las otras. Solamente hoy, a medida que la Humanidad va adquiriendo un cuerpo único, va adquiriendo también una misma edad en la que efectivamente cabe hablar de coetáneos tan distintos como puedan serlo los habitantes del Polo o los habitantes de Madrid.

Si se me permite introducir un cierto neologismo, el carácter con el que el Yo se afirma como absoluto frente a toda la realidad no es solamente siendo un “cada cual” y siendo comunal, sino también siendo *etáneo*. La *etaneidad* es la dimensión radical histórica del Yo.

La etaneidad es un carácter metafísico de la constitución del Yo. Es una *dimensión* del ser y no sólo de la realidad humana. El Yo es el acto de ser absoluto, de afirmarse como absoluto, pero etáneamente.

De ahí que, contra Hegel, que creía que la esencia del espíritu humano era el ser Espíritu Absoluto eterno, es menester afirmar, en primer lugar, que no se trata de que el Yo era un Espíritu Absoluto porque no se trata de un Espíritu, sino de un Ser. Y que, en segundo lugar, no se trata de algo absoluto eterno, sino de algo absoluto etáneo.

El ser etáneo no se parece en nada al ser Espíritu Eterno, aunque Hegel tuvo quizá el barrunto del grave problema que aquí se entrecruzaba.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 100-101]

•

«En la historia, el hombre se va haciendo. Por consiguiente, cada forma concreta suya se va edificando no sólo conforme al esquema filético transmitido, sino también apoyado sobre las posibilidades de realización que recibió de sus predecesores vehiculadas en su génesis filética. Este proceso en cuanto proceso tiene un carácter prospectivo propio: constituye el tiempo histórico.

Cada momento no sólo viene después del anterior, sino que se halla apoyado positivamente sobre éste. En su virtud la tradición tiene constitutivamente lo que llamaríamos "altura de los tiempos". Una misma acción puede tener distinto carácter según sea la altura de los tiempos.

Tratándose de la vida de una sola persona humana, esa altura constituye la "edad". Pues bien, existe una "edad histórica" que es, por así decirlo, una edad de la comunidad. En su virtud, los hombres de una misma edad histórica son en comunidad "coetáneos". La forma según la cual refluye la prospección específica sobre cada uno de los miembros del *phylum* es la *coetaneidad*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 210]

•

«La historia no es un estadio desde el tiempo a la eternidad. No es la imagen transcurrente de la eternidad, porque la historia no es transcurso, sino ser dimensional: es figura temporal. La quiescencia a que la historia remite no es la *tota simul et perfecta possessio* con que los medievales, seguidos aquí por Hegel, definían la eternidad, sino la intrascendencia de la figura temporal del poseer a sí mismo como un Yo absoluto: la etaneidad.

La etaneidad no es la estructura formal del Yo; es sólo la dimensión histórica. La realidad personal del hombre varía en la vida; varía en ella su *aetas*; y esta variación va determinando su figura de ser, la figura de su Yo. Pero el Yo mismo no es su etaneidad; la etaneidad es tan sólo su dimensión histórica. Por eso, el Yo mismo está en alguna manera allende su etaneidad.

En definitiva, frente a Hegel, pienso que es menester afirmar:

1. Que la historia, como modalmente contradistinta de la biografía personal, no es ni objetiva, ni objetivada, sino impersonal, esto es, reducción de lo personal a ser sólo de la persona.
2. Que la esencia de la historia consiste en ser modalmente contradistinta de la biografía personal. La historia es, ante todo, historia "dimensional" y no historia "modal". Es una enorme limitación, y no sólo de Hegel, sino de la filosofía de la historia en cuanto tal. La historia dimensional es posibilitación tradente; es historia modal tanto como biográfica. Y la historia dimensional, en cuanto biografía personal, no es impersonal, sino esencialmente personal.
3. Que dimensionalmente, la historia es proceso de capacitación.

4. Que, como dimensión, la historia lo es no sólo de la realidad humana, sino también de su ser, del Yo. Y en este aspecto, la historia dimensional no es un proceso de devenir de propiedades, sino un proceso de devenir de actualidades; es la figura concreta del Yo.

5. Que la historia dimensional, como ser, no es el constitutivo formal del Yo absoluto, sino tan sólo el carácter dimensional de su prospección absoluta: es la etaneidad. La historia es el modo de ser absoluto según sus capacidades, esto es, el modo de ser etáneamente absoluto.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 165-166]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten